

Prólogo

El espacio agrario de la comarca Campo de Dalías se presenta en la actualidad como una síntesis compleja, expresión de tradiciones agrícolas ancestrales, modernas tecnologías y paradigmas socioeconómicos, pero es sobre todo el triunfo de la voluntad, el trabajo y la ilusión de unas gentes en una tierra irredente catalogada tradicionalmente como estéril. Su evolución y desarrollo así como las causas que han provocado esta nueva realidad, han constituido un factor de atracción para estudiosos e investigadores de los distintos campos del conocimiento científico, así como para la creación literaria y artística. Es así que la realidad de esta comarca almeriense ha trascendido el espacio y el tiempo, convirtiéndose en un objeto de análisis, en un referente sociológico, en un mito del desarrollo agrícola y en definitiva en un modelo económico de producción.

La abundancia de estudios y visiones que se han elaborado y difundido se han venido realizando desde una perspectiva sectorial, tal vez porque la visión holística de esta realidad exigía estas aportaciones sectoriales previas. De otra parte los estudios se abordaban desde una perspectiva temporal concreta y a partir de una realidad territorial estructurada. Por ello el análisis sobre los orígenes se imponía de una forma clara y contundente para valorar el presente y proyectar el futuro.

El trabajo que ofrece el Dr. Rivera en este libro, trata de cubrir ese nicho de conocimiento sobre los orígenes de la comarca Campo de Dalías, definiendo y estableciendo documentalmente las bases del impulso, que permitirá el espectacular desarrollo de esta realidad emergente del sur occidental del territorio almeriense.

Pero tal vez, el libro sea algo más que una simple descripción de un fenómeno social, productivo y económico, fruto de una paciente y exhaustiva investigación de fuentes documentales administrativas, y que perfila la secuenciación de un proceso de gestión territorial. En efecto, la obra ofrece al debate público, un sustentado aparato crítico sobre las instituciones y personas que protagonizan las actuaciones que se realizan en este comprometido territorio, se atisba en su lectura, el espíritu de los que van

configurando esta nueva realidad, interpretado desde las claves personales del autor. Es significativo comprobar como la trayectoria personal del autor actúa como referente, de ahí que sea necesario dar a conocer algunos de los aspectos de la vida del autor.

Se justifica así este prólogo pues permite decir lo que el autor calla, por pudor o modestia, evitando que la obra pueda perder esas calidades que brotan del análisis de la realidad que hace el Dr. Rivera.

Si tuviésemos que emplear una sola palabra para definir el ser y la trayectoria de José Rivera Menéndez, esta sería la de compromiso, en el sentido más profundo y real del término. Su vida ha sido y es comprometida, lo que le ha supuesto adoptar una actitud de beligerancia contra todo aquello que tiraniza a la sociedad o compromete su desarrollo en armonía. Defensor de la libertad desde la igualdad natural, es algo más que un romántico, es un hombre coherente con sus planteamientos, no dogmático, abierto, libre. Antiguo militante comunista, conoció la pérdida de libertad por causa de la Justicia con apenas dieciocho años. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, así como en Filosofía y Letras. Es Catedrático de Filosofía del Instituto Alborán de la ciudad de Almería y Profesor Tutor de la UNED. Fundador del Grupo Ecologista Mediterráneo en 1976, es su Presidente desde 1988. El compromiso con el medio ambiente, le hizo abandonar la militancia política buscando con ello, la independencia que le permitiera asumir con mayor coherencia su adscripción ecologista.

Su acercamiento a la realidad del Campo de Dalías, es fruto de su vivencia como Profesor de Enseñanzas Medias en los institutos de la Comarca, Adra, Berja, Roquetas de Mar han sido sus espacios de residencia y actividad laboral. De otra parte su activismo ecologista le llevó a implicarse en esta realidad en la que los riesgos y problemas ambientales surgían a la par del desarrollo agrícola, como eran las extracciones ilegales de las arenas del litoral, la sobreexplotación de los acuíferos, la contaminación por agroquímicos y en general la invasión de los espacios naturales por mor de la anarquía especuladora de los últimos años.

Con estos antecedentes de compromiso y de conocimiento inició el estudio de la zona con el propósito de conocer y dar a conocer esta realidad emergente desde una perspectiva más profunda y sosegada.

Si bien la obra nace con la voluntad de un estudio total, la realidad de la complejidad de los fenómenos obligan a ir acotando los contenidos. Fruto de esta aproximación primera son los trabajos que ha ido publicando y en los que se recogen aspectos relativos a los antecedentes que de alguna manera prefiguran las posibilidades de desarrollo de la zona, y que le permiten ir entendiendo el significado y valor de este territorio. Pero el reto fundamental aparece, con el manejo de una ingente documentación primaria que estaba ahí a la espera de su análisis y evaluación, a partir de aquí es cuando el autor se enfrenta con una cuestión básica e inédita, tal es valorar el papel de la Administración Pública en este apasionante proceso de desarrollo y que siempre aparecía olvidado o cuanto menos difuso.

Si bien de la obra se pueden comentar diversos aspectos y profundizar en ellos, personalmente prefiero centrar la atención en dos que considero fundamentales y que a mi juicio merecen el comentario, en orden a provocar el debate o sencillamente llamar la atención, entre otras cosas por constituir un motivo de revisión de posturas actuales en la forma de solucionar unos problemas.

La tesis que resuelve el Dr. Rivera, deja meridianamente de manifiesto el papel crucial y relevante que desempeña el Instituto Nacional de Colonización en el inicio y puesta en marcha de este proceso de desarrollo, que aún hoy mantiene un elevado ritmo de crecimiento con una consolidada estructura productiva. En efecto, en plena explosión de la política neoliberal que rige el mundo actual, donde el mercado es árbitro y motor del sistema socioeconómico, se puede constatar como las administraciones públicas, en un proceso de intervención territorial, político, tecnológico y financiero, pueden actuar como elemento dinamizador del proceso de desarrollo y crecimiento económico y corregir tradicionales desequilibrios territoriales claramente manifiestos en áreas deprimidas. Esto consagra, salvando distancias y matices, la viabilidad de un modelo de actuación que puede ser un referente válido para otras actuaciones en espacios diferentes. Bien es verdad que sin el estímulo de un mercado, que hubo que llegar y conquistar, y la adaptación de los objetivos iniciales a los cambios en la demanda, la consolidación del modelo podía haber sido dudosa, pero la realidad es que se acertó y los resultados están a la vista.

La segunda reflexión cabe expresarla, como la necesidad del control social sobre la anarquía especuladora y productiva de la fase de expansión del fenómeno, por los riesgos que conlleva. Aspectos derivados de la sobreexplotación de los recursos naturales y de la contaminación están pesando sobre las bases del modelo, a los que hay que añadir otros derivados por la competencia con otras actividades productivas, que en el caso de la zona son las turísticas, y que han generado una tensión ambiental muy fuerte en espacios con gran labilidad como lo son los medios áridos y en concreto las zonas litorales y humedales costeros. De otra parte los riesgos naturales inducidos por las formas de ocupación y usos del suelo se muestran latentes. Ciertamente, que este inquietante panorama comienza a ser superado, bien por causa de los mecanismos de mercado que exigen un mayor y más eficaz control fitosanitario de los productos, lo que implica un adecuado manejo y reducción de los productos contaminantes a la vez que una mejora significativa de la higiene rural, bien por una toma de conciencia derivada de un conocimiento más profundo de los mecanismos de producción y desarrollo biológico lo que implica una adecuada gestión de nutrientes y mejores mecanismos de protección pasiva de los cultivos.

En este segundo aspecto de la reflexión cabe insistir en la necesidad de aplicar un modelo de ordenación territorial que tenga en cuenta el carácter específico de este modelo de producción agrícola, ello supondrá una garantía de viabilidad del mismo; recordemos con el autor, que en un principio, los criterios de la colonización de la zona intentaban estructurar un territorio, ordenaron un espacio de acuerdo a unos elementos estructurantes, el agua y las carreteras, hoy pueden verse superados esos elementos por otras necesidades derivadas de su optimización o de la mejora ambiental, y es necesario adelantarse a lo ineluctable.

No quisiera considerar la obra del Dr. Rivera, como una práctica de estudios académicos sobre el desarrollo agrícola de esta emblemática comarca almeriense, pues es ante todo una invitación para conocer las bases fundamentales y comprender un modelo de colonización, aplicado en un momento cronológico, en un contexto social, económico y político, y desarrollado por unas personas concretas dentro de un esquema institucional tal era el I.N.C. Insisto que es una obra para reflexionar sobre la via-

bilidad hoy, de un modelo y de un proceso, para lograr el desarrollo de una sociedad y de los territorios que ocupan, en cualquier área del planeta que ofrezca unas condiciones mínimas de estado de derecho y voluntad de trabajo.

Andrés García Lorca